

al instrumento de teclado. Mozart, empero, no vacila en conferir protagonismo –casi estrellato– al piano en el *Allegretto conclusivo*, en 2/4 y en forma de Rondó, con estribillo monotemático (era doble en el similar movimiento del *Cuarteto en sol menor*). La escritura pianística es particularmente brillante y virtuosista, y, aunque sería excesivo predicar que las cuerdas se baten en retirada, lo cierto es que su cometido como “oposición” queda severamente mermado frente a la prepotencia del otro solista, hasta parecer el segmento casi un concierto de cámara. La obra se cierra con una Coda espectacular en la que Mozart, caritativo al fin con sus cuerdas, les permite expresarse en abierto contraste con el imparable piano, líder de la radiante ‘stretta’ de clausura.

GUSTAV MAHLER

*Cuarteto para piano y cuerdas en la menor*

Gustav Mahler nació en Bohemia, en la ciudad de Iglau (Jihlava en la nomenclatura checa). Allí el muchacho escuchó canciones folklóricas, bandas militares, temas populares y música “artística” (así la denomina en una carta juvenil) que iban a configurar sus obras maestras posteriores. Fue educado para ser pianista de concierto, y siendo estudiante ganó varios concursos en el Conservatorio de Viena. Y aunque pronto abandonó esta actividad para concentrarse en la composición, la influencia de los grandes maestros del piano (Beethoven, Chopin, Schubert o Schumann) puede, en cierto aspecto, rastrearse en esta pieza, su más temprana composición conocida, el *Cuarteto con piano en la menor*.

Mahler pasó en Viena cuatro años –de 1776 a 1880, entre los quince y los veinte de edad–, como estudiante que trataba de integrarse en la vida musical y artística de la ciudad. Fueron tiempos de una gran penuria económica, pero de vital importancia para la formación del músico, quien se sumergió en una desenfundada dinámica de lecturas, compo-

siciones, conciertos y aprendizaje. Al término del primer curso académico, había completado satisfactoriamente sus estudios con Julios Epstein y fue admitido en el Concurso de Piano del Conservatorio. Ganó el primer premio por unanimidad, tras interpretar el primer movimiento de la *Sonata nº 16 en la menor* de Schubert y, animado por el éxito, el 1 de julio de ese mismo año se presentó también al Concurso de Composición, que ganó igualmente por el primer movimiento de un supuesto *Quinteto con piano*, que, muy probablemente, no es sino el *Cuarteto en la menor*, alterado su título, y que iba ser la única obra de su primera juventud que Mahler conservaría el resto de su vida. No hay acuerdo en la musicología acerca de la identidad de las dos obras, pero, aunque La Grange y Banks defienden la existencia autónoma y posterior del *Quinteto*, la tesis de Donald Mitchell que insiste en la identidad y convergencia de ambos pentagramas, es la que se ha ido imponiendo en los últimos años.

El mérito definidor de esta música es, ya se ha dicho, el de constituir la pieza de música mahleriana más antigua que haya llegado hasta nuestros días. Fue escrita, sin duda, en 1876, durante ese primer curso de Mahler en el conservatorio y consta, en los registros docentes, que se interpretó en dicha institución el 10 de julio de 1876, con el compositor al piano. Meses más tarde, el 12 de septiembre de ese mismo año, Mahler ofreció en Jihlava la primera interpretación pública de la obra, acompañado de otros estudiantes de Viena. Se entiende que el músico debió completar cuatro movimientos, pero la partitura que Alma Mahler conservó a lo largo de su vida incluía solamente dos: el *Andante* y un fragmento de 36 compases de un *Scherzo*, que suman una duración de casi 12 minutos. La primera interpretación en nuestros días del original data del 12 de febrero de 1964, en Nueva York, a cargo de Peter Serkin al piano, acompañado del Cuarteto Galimir.

A pesar del academicismo de la pieza, algunos rasgos determinan ya a su autor: el empleo de la tonalidad de la menor, que tanta influencia ha